



**Declaración del Señor Juan Somavia,  
Director General de la Oficina Internacional del Trabajo  
ante el  
Comité Monetario y Financiero Internacional  
y el Comité para el Desarrollo  
(Washington, D.C., 20-21 de octubre de 2007)**

Las repercusiones de las turbulencias que hoy sacuden los mercados financieros internacionales, y que podrían entrañar graves consecuencias para la inversión, el crecimiento, los presupuestos públicos, el empleo y las iniciativas de reducción de la pobreza, son motivo de gran inquietud para los Ministros responsables de las carteras de Empleo y Asuntos Sociales, así como para los líderes de las organizaciones empresariales y sindicales de todo el mundo.

**1. La economía productiva está siendo dañada por  
algunas prácticas financieras**

En el contexto del nuevo sistema financiero globalizado, las consecuencias de la dislocación de las complejas y extensas cadenas de crédito que reposan sobre operaciones arriesgadas y poco transparentes repercuten rápidamente, por encima de fronteras.

Algunas de las innovaciones introducidas en la estructura de los programas de crédito han quedado al margen de la reglamentación cautelar que se ha establecido para impedir que una cascada de préstamos dudosos provoque una restricción de liquidez de grandes proporciones. En general, los sistemas reguladores no han logrado evolucionar al ritmo de estas innovaciones, quizás debido, en parte, al temor de los reguladores nacionales de perder las lucrativos negocios que optan por instalarse en otros centros financieros competidores, o por considerar que dichas innovaciones sólo requieren de una regulación mínima o que simplemente no hace falta regularlas.

Como resultado de lo anterior, algunas de las prácticas adoptadas por los fondos de inversión en valores no cotizados, y a veces por los fondos de cobertura, han provocado la quiebra de empresas que antes habían tenido una trayectoria solvente y productiva, y el fuerte endeudamiento de las demás. Así, el ansia de unos pocos por obtener utilidades máximas a corto plazo ha echado por la borda los frutos de la perseverancia y abnegación de muchos empresarios que, durante años, se han empeñado en levantar empresas productivas y sostenibles donde se siguen prácticas laborales armoniosas.

El principio ético según el cual el trabajo esforzado merece una justa recompensa – uno de los fundamentos de las economías de mercado — está siendo profundamente socavado por una creación de riqueza cada vez más desvinculada de la economía real. Las enormes plusvalías personales que obtienen los altos directivos y propietarios de las citadas entidades contrastan brutalmente con los despidos masivos, la disminución del ingreso y la mayor inseguridad laboral que pesan sobre la población activa. Tenemos que dotarnos de una política equilibrada, capaz de regular el impacto que los instrumentos de deuda con fuerte apalancamiento financiero y los mecanismos de propiedad poco transparentes ejercen sobre la economía productiva y la sostenibilidad de las empresas.

## **2. Importancia del aumento de los salarios y de la existencia de un cimiento social básico para sustentar la estabilidad financiera y el crecimiento sostenido de la producción**

- *El ritmo de incremento de los salarios ha estado por debajo del crecimiento de la carga hipotecaria*

En algunos países, las innovaciones financieras han puesto en graves aprietos económicos a los hogares y las empresas. En Estados Unidos, pese a la aceleración del aumento de la productividad, se ha producido un estancamiento de los salarios reales desde 2001, salvo para el 5 por ciento de los trabajadores con mayor ingreso, situación que se contrapone con la inflación de los precios de la vivienda. En tal contexto, la aparición de nuevos mecanismos de traspaso del riesgo crediticio a las familias con ingreso reducido e incierto sirvió para ocultar una dura realidad, a saber, que el aumento de los salarios era insuficiente para poder asumir la pesada carga en que se convirtió el reembolso de los préstamos hipotecarios. Al reexaminar las normas que regulan las prácticas en materia de crédito hipotecario y la forma en que los instrumentos derivados se utilizan para repercutir o disimular los riesgos crediticios, también es importante asegurar que el ingreso disponible aumente a la par que el crecimiento de la productividad o, utilizando el lenguaje de la OIT, que los trabajadores reciban una proporción justa de la riqueza que han contribuido a crear. Ese es el pilar más estable para acceder a la propiedad de la vivienda. Con toda probabilidad, el estallido de la burbuja de las hipotecas de alto riesgo conllevará graves dificultades para muchas familias de trabajadores que no tienen capacidad para seguir reembolsando los préstamos hipotecarios, que reducirán su consumo en espera de reconstituir sus medios de financiación, así como diversas repercusiones en el sector de la construcción de viviendas. Hacen falta mejores políticas para amortiguar estos impactos.

- *En las políticas macro de reducción de la pobreza hay que incluir los salarios mínimos y establecer un piso social*

Prácticamente cada año, el aumento del consumo – alimentado por el incremento de los salarios reales – representa cerca de dos tercios del crecimiento general en la mayoría de las regiones del mundo. Sin embargo, desde el punto de vista de las políticas macroeconómicas, el aumento de los salarios se ha visto con demasiada frecuencia simplemente como un lastre adicionado al gasto público, como un factor potencial de pérdida de la competitividad exportadora, como un desincentivo para los inversores o como causa de inflación. No cabe duda de que los problemas señalados son reales, pero ya es hora de ponderar esta perspectiva unilateral y buscar más bien la forma de que las políticas y las instituciones también puedan contribuir a asegurar que las mejoras salariales y otros componentes del ingreso disponible, como las transferencias de la seguridad social, sean en un sentido amplio compatibles con un crecimiento no inflacionario y sostenible, que comprenda el incremento del consumo. Esto reviste una importancia particular para los países en desarrollo más grandes, que quizás tengan que ser menos dependientes del estímulo que constituyen las exportaciones hacia los países industrializados, ante la eventualidad de que éstos últimos evolucionen hacia pautas de menor crecimiento. Las estrategias que buscan elevar la capacidad de ingreso de los trabajadores pobres y establecer un piso social básico para las personas de edad avanzada y las familias con hijos en edad escolar ayudarán a avanzar más rápidamente hacia la realización de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y a lograr que las políticas de los países en desarrollo contribuyan a mantener el crecimiento a nivel mundial. Lo mismo puede decirse con respecto a los niños, mujeres, hombres y hogares que subsisten por debajo del umbral de pobreza en los países desarrollados.

La inclusión de límites salariales estrictos como medio para asegurar el cumplimiento de las metas fiscales ha formado parte de los criterios de condicionalidad de los préstamos del FMI. En realidad, en dichos criterios no se ha tomado en consideración, por ejemplo, la necesidad de contratar personal docente y mantenerlo en el empleo a fin de hacer realidad los ODM relativos a la educación para todos, o médicos, con respecto a los objetivos en materia de salud, o inspectores del trabajo, en lo que atañe al cumplimiento de la legislación laboral. Los salarios mínimos y las disposiciones sobre seguridad social básica, orientadas a capacitar a las trabajadoras y los trabajadores con los ingresos más bajos para que puedan escapar de la

trampa de la pobreza y aprovechar las oportunidades que se les presenten, deberían convertirse en componentes cada vez más importantes de las políticas sobre desarrollo sostenible y en prioridades de la cooperación para el desarrollo. La cuantía de los salarios mínimos debería fijarse por medio de mecanismos que aseguren que las empresas y los sindicatos puedan ayudar a las autoridades públicas a determinar el ritmo y el nivel de progresión de dichos salarios, a fin de lograr un aumento equilibrado del empleo, tanto en términos de cantidad como de calidad. Hay muchas experiencias concretas en cuanto a la fijación de salarios mínimos según criterios diferenciados, en función del sector económico, la región o el tamaño de las empresas.

- ***El aumento de la renta del trabajo como medio para promover el desarrollo de la clase media, sobre todo en los países en desarrollo, es esencial para aumentar la demanda y evitar una fase recesiva mundial***

Dada la improbabilidad de que los Estados Unidos y otros países industrializados sigan actuando a corto plazo como los potentes motores de crecimiento que fueron en otros tiempos, el reequilibrio de la economía mundial necesario para evitar una depresión planetaria tendrá que reposar necesariamente en un mayor aumento del poder adquisitivo de la creciente clase media de los países en desarrollo. Sin embargo, en muchos países el aumento real de la renta laboral de la mayoría de los trabajadores ha estado por debajo del incremento de la productividad, de manera que se ha producido un deterioro de la parte de los beneficios de la economía que se distribuyen a la fuerza de trabajo, a pesar del marcado aumento del ingreso de los trabajadores mejor remunerados. Esta inquietante tendencia ha sido señalada en las dos últimas ediciones de *Perspectivas de la Economía Mundial del FMI*. La globalización, no obstante los beneficios que conlleva, ha acarreado una creciente desigualdad en la mayoría de los países, haciendo aun más difícil la lucha por la reducción de la pobreza y atizando las tensiones que se derivan de la escasa oferta de oportunidades para tener un trabajo decente.

Ahora bien, al tratar de explicar el aumento de la desigualdad del ingreso, el FMI centra su análisis en la liberalización del comercio, el cambio tecnológico y los aspectos financieros de la globalización. Sin duda, estos factores son importantes. Pero hace falta revisar las orientaciones del FMI en materia de política social, que reducen la capacidad de demanda de los hogares. Las reformas del mercado laboral que se han concebido para promover una flexibilidad cuantitativa y la flexibilidad de los costos del trabajo, reducir las prestaciones del Estado de bienestar, aplicar políticas tributarias menos progresivas y restar fuerza a la negociación colectiva y el diálogo social también han contribuido a agudizar las diferencias de ingreso. Tanto los empleadores como los trabajadores necesitan que se alcance un equilibrio entre la seguridad y la flexibilidad, especialmente en una época caracterizada por la rapidez de los cambios. La puesta en práctica de políticas desequilibradas y las tendencias negativas que las mismas inducen en el mercado de trabajo explican en parte la inquietud cada vez mayor suscitada por la globalización, y la aparición de sentimientos proteccionistas.

### **3. Al gestionar las crisis, el FMI debe incluir medidas vigorosas en materia de protección social**

Según ha dicho el Director Gerente, Rodrigo de Rato, subsiste un riesgo importante de que la crisis financiera provoque una desaceleración de la actividad económica, no sólo en los epicentros de la crisis sino en todo el mundo. Si esto ocurriera, tendría probablemente consecuencias graves para las empresas, el empleo, los salarios y las condiciones del trabajo decente, como lo muestra la experiencia de las numerosas crisis<sup>1</sup> de los últimos diez años.

Por otra parte, las experiencias vividas anteriormente en Asia y otros países muestran que, sin tener culpa alguna, son las categorías más pobres, y principalmente las mujeres y las personas de edad avanzada, las que están menos capacitadas para afrontar las desaceleraciones económicas provocadas por las crisis financieras y emprender el largo camino de la recuperación. La posibilidad de que la repercusión en

---

<sup>1</sup> Entre otras, se trata de las crisis de la Federación de Rusia, Brasil, Turquía, Argentina, de la burbuja de Internet y de las hipotecas de alto riesgo (*subprime mortgages*).

cadena desatada por las turbulencias financieras entorpezca la realización de las metas de desarrollo convenidas a nivel internacional, como los ODM, suscita gran preocupación, y entrañaría la pérdida de legitimidad y credibilidad de las políticas aplicadas para gestionar la crisis.

Esto no es ajeno al hecho de que, para evitar el carácter perturbador de las condiciones que acompañan las políticas del FMI, muchos países han constituido ingentes reservas de divisas destinadas concretamente a evitar la repetición de experiencias anteriores y están hoy mejor preparados para soportar las crisis aplicando sus propias políticas. Aunque esta reacción es comprensible, su aplicación se traduce concretamente en la inmovilización de recursos que podrían emplearse para financiar iniciativas de desarrollo. Por consiguiente, hace falta proceder a una revisión del enfoque preconizado por el FMI para apoyar la balanza de pagos, que tenga en cuenta la necesidad de reducir las intervenciones de microgestión y destaque la importancia de mantener la cohesión social como pilar esencial de la estabilidad financiera. No podemos limitarnos simplemente a equilibrar las cuentas desequilibrando al mismo tiempo la vida de los miembros más débiles de la sociedad. La aplicación por el FMI de una política equilibrada podría liberar un gran volumen de recursos de reserva, que se destinarían al desarrollo.

En términos más generales, todos debemos trabajar unidos y promover las políticas que darán al FMI la pertinencia y legitimidad necesarias a fin de que los países lo consideren como un lugar de encuentro vital para promover la estabilidad financiera; esto implica que se ha de asegurar que los países se recuperen de forma armoniosa de los déficit insostenibles en sus balanzas de pago y que se coordinen políticas adecuadas para evitar un endeudamiento imprudente y el riesgo de quiebras bancarias en serie. Con el objeto de promover las inversiones productivas es imprescindible reforzar de forma coordinada las reglamentaciones y políticas aplicables a los mercados financieros, poniendo freno a las prácticas imprudentes, especulativas y agresivas en materia de crédito o inversión, e intensificando los incentivos a la financiación de empresas productivas y socialmente responsables.

#### **4. El déficit de justicia que arroja la globalización**

Esta es una cuestión que seguirá planteada en el largo plazo. En la opinión de muchos, el actual modelo de globalización es insostenible, tanto en el plano social como en el político y el económico. Más específicamente, se considera que adolece de un “déficit de justicia”. Como se desprende de los comentarios que he formulado en mi intervención, este modelo está fuertemente influenciado por el comportamiento de los mercados financieros.

He tomado nota con gran satisfacción de la observación hecha por el Presidente Zoellick, en el sentido de que el Banco Mundial atribuye una importancia prioritaria a la colaboración con sus interlocutores del campo multilateral – las Naciones Unidas y sus organismos especializados, el FMI, la OMC y los bancos regionales de desarrollo – en lo referente a impulsar una globalización integradora y sostenible. Muy atinadamente, ha recalcado que “las instituciones de carácter mundial deben fomentar una globalización integradora y sostenible”.

Es el mensaje que hacía falta, y llega en el momento oportuno. La OIT está preparada para seguir aportando su contribución. En los tres años transcurridos desde la publicación del informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización creada por la OIT (*Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos*, ya traducido a 16 idiomas), esta perspectiva ha sido ampliamente adoptada en todo el mundo por conferencias y encuentros regionales del más alto nivel, como la Cumbre celebrada por las Naciones Unidas en 2005. Se ha materializado así una de las principales propuestas de la Comisión, a saber, que el trabajo decente debería convertirse en una meta global de todo el sistema multilateral, y no ser simplemente un objetivo de la OIT<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Lo demuestran las declaraciones hechas al más alto nivel por la Comisión y el Consejo de la Unión Europea, la Unión Africana, la Organización de Estados Americanos, el Banco Asiático de Desarrollo, el Parlamento Europeo y la Unión Interparlamentaria, entre otras entidades.

“Apoyamos firmemente una globalización justa y resolvemos que los objetivos del empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, en particular las mujeres y los jóvenes, serán una meta fundamental de nuestras políticas nacionales e internacionales y nuestras estrategias nacionales de desarrollo, incluidas las estrategias de reducción de la pobreza, como parte de nuestro esfuerzo por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio”<sup>3</sup>.

Este compromiso fue reiterado en julio de 2006 con ocasión de la serie de sesiones de alto nivel del período de sesiones sustantivo 2006 del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. En esa oportunidad, los Ministros asistentes pidieron – en el mandato que dieron de fomentar la congruencia de las política de desarrollo – que todo el sistema multilateral, incluidos los fondos, programas y organismos del sistema de las Naciones Unidas, respaldara los esfuerzos encaminados a integrar los objetivos del empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos en sus respectivas políticas, programas y actividades, e invitaron a sumarse a este esfuerzo a las instituciones financieras internacionales y a la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Desde entonces, los jefes de organismos que participan en la Junta de los Jefes Ejecutivos del Sistema de las Naciones Unidas para la Coordinación (JJE), de la que forman parte las instituciones de Bretton Woods, han elaborado conjuntamente la *Guía práctica para la incorporación sistemática del empleo y el trabajo decente*. La OIT se alegra ante la perspectiva de colaborar con el Presidente Zoellick y el Director General designado Strauss-Kahn en la utilización de la *Guía Práctica* para mejorar la congruencia de las políticas relativas al objetivo común de aumentar las oportunidades trabajo decente como uno de los principales medios de forjar una globalización integradora y sostenible.

Una de las cuestiones que debemos abordar conjuntamente es la formulación de una estrategia mundial para el desarrollo de empresas sostenibles. Las organizaciones de empleadores, los sindicatos y los gobiernos asistentes a la Conferencia Internacional del Trabajo de 2007 adoptaron una exhaustiva declaración relativa a la función que incumbe al sector privado en el desarrollo<sup>4</sup>. Guiada por un atinado equilibrio tripartito, dicha declaración propone orientaciones sobre política para el establecimiento del entorno que las empresas necesitan para operar de manera rentable y competitiva, cumpliendo al mismo tiempo con sus responsabilidades sociales y ambientales. La OIT invita encarecidamente al Banco y al Fondo a adoptar este enfoque razonable, concebido para promover empresas productivas y asegurar que en las políticas de fomento del sector privado, especialmente en lo relativo a las condiciones de empleo, se recojan los beneficios sociales que se derivan de una buena regulación.

Entre las máximas prioridades encaminadas a lograr una globalización justa figura la cuestión de la adaptación a los cambios climáticos y la mitigación de sus efectos. Es vital disponer de un marco que equilibre los costos a largo plazo de las emisiones de gas carbónico con los costos inmediatos de las tareas de mitigación, el cual podría suscitar una amplia participación de los países y favorecer al mismo tiempo una repartición equitativa de los costos y las oportunidades en este campo. La OIT, el Banco Mundial y el FMI están trabajando codo a codo en el marco de la iniciativa del Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, en el sentido de que todo el sistema se dote de un enfoque común para afrontar los cambios climáticos. La contribución específica de la OIT lleva por título “Iniciativa de Transición hacia Empleos Verdes”. Se trata de promover empresas sostenibles y nuevos empleos de calidad, y de planificar con mucha anticipación las medidas que se aplicarán para atenuar el impacto de la reestructuración de la economía hacia una producción con baja emisión de carbono, como las repercusiones para las empresas, la destrucción de puestos de trabajo y otros efectos sociales. Permítanme reiterar que nos alegramos de colaborar con nuestros interlocutores de Bretton Woods, en el marco del enfoque que se está preparando para todo el sistema de las Naciones Unidas.

\* \* \*

---

<sup>3</sup> Naciones Unidas: Resolución 60/1 de la Asamblea General, de 16 de septiembre de 2005.

<sup>4</sup> Conferencia Internacional del Trabajo: *Conclusiones relativas a la promoción de empresas sostenibles*, OIT, Ginebra, junio de 2007.